La España de los Reyes Católicos y de los primeros años del emperador vista por el humanismo extranjero

Jocelyn Hillgarth
Universidad de Toronto

Voy a hablar tanto de humanistas extranjeros que no hicieron más que visitar España como de los que pasaban gran parte de sus vidas en el país.

Aunque en la época que estudiamos se produjeron grandes cambios en la mentalidad de la gente, no todo cambió. En la Edad Media el mayor número de viajeros a España eran peregrinos. Santiago de Compostela era a menudo más popular que Roma; continuaba siendo importante en el siglo XVI. En 1522 un clérigo inglés, Langton, publicó la relación de su peregrinación a Santiago[1]. En esta obra tenemos exactamente las mismas creencias que podemos apreciar en el relato del siglo XII atribuido a Aimeri Picaud. Aunque Langton era contemporáneo de Erasmo, no parece serlo. Pero probablemente representaba puntos de vista más generales que el escepticismo de los *Coloquios* de Erasmo, quien, aunque no estuvo nunca en España, se permite burlarse de los peregrinos a Santiago.

Podemos citar otros tipos de personas que venían a España por las mismas razones que habían sido importantes en siglos anteriores. El caballero que Chaucer imaginó estando en Algeciras (tal vez con Alfonso XI) habría reconocido el capellán inglés que recibió (en 1492) un pasaporte de Fernando el Católico para combatir a los moros de Granada[2].

Las condiciones en que había que viajar en el siglo XVI no eran muy diferentes de las de la Edad Media. Según la mayoría de los viajeros, España continuaba siendo el país menos agradable de Europa. Una relación inédita de una embajada fran-

[1] LANGTON, R., *Pylgrimage to Saynt James in Compostll* [1522]. En TATE, R. B., y TURVILLE-PETRE, T., *Two Pilgrim Itineraries of the Later Middle Ages*, Pontevedra, 1995.

[2] BERGENROTH, G. A. (ed.), *Calendar of letters, despatches and State Papers relating to the negotiations between England and Spain*, Londres, 1861, 1, pág. 40.

cesa en 1529 se contenta con decir que «Il faut entendre que en ce pays ce n'est pas le chemin d'entre Lyon et Paris et que l'on n'y trouve point de logis ainsi en ordre». Pocos eran los que reconocían —como lo hace el florentino Guicciardini en 1512— que la razón por la que las posadas españolas no suministraban comidas era una prohibición legal de hacer algo mas que preparar las provisiones traídas por el viajero. En 1529 la gran embajada francesa de 200 personas tenía que viajar con muchísimas ovejas para así poder llegar desde la frontera a Madrid[3].

Si consultamos el texto de un viaje a España en 1484, escrito por un noble alemán, es curioso constatar lo poco que entendía de España, desde la corte de los Reyes Católicos hasta los mudéjares, que llama paganos[4]. Estamos todavía dentro de la tremenda confusión mental de la *Chanson de Roland.*

Diez años después, tenemos una visión de España muy diferente. El relato del viaje a España que realizó en 1494 y 1495 el médico alemán de Nuremberg, Jeronimo Münzer, es obra de un hombre maduro, equilibrado y bastante erudito, capaz de hacer un discurso en latín delante de los Reyes Católicos y de apreciar la enseñanza de los clásicos latinos por el humanista italiano Pedro Mártir que vio en la corte. Admira los edificios que vio en Barcelona, por ejemplo, «la espléndida y arrogante catedral». Su actitud positiva contrasta con las críticas de otros viajeros. Las referencias a los moros que encuentra son notables por su objetividad, aunque sería demasiado esperar que hablase de los conversos con la misma comprensión. Como muchos extranjeros creía la patraña de que «los judíos y los marranos eran antes los verdaderos amos de España», y así celebra la expulsión de los judíos en 1492 y las actividades de la nueva Inquisición. Tal vez lo mas interesante del relato de Münzer es su descripción de la ciudad de Granada, conquistada sólo dos años antes de la llegada del alemán. La Alhambra le pareció (con razón) única en Europa; también conviene recordar la descripción que hace del arzobispo de Granada, Hernando de Talavera, «un nuevo san Jerónimo», como le llama. El discurso que Münzer dirigió a los Reyes resume muy bien la fama de que entonces gozaron y el glorioso futuro que la gente pensaba que merecieron[5].

Si Münzer tenía intereses que podemos llamar humanistas, con Francesco Guicciardini tenemos un humanista italiano de primer rango. Los juicios de Guicciardini sobre España son tanto más notables en cuanto estuvo sólo un año en el país (en 1512-1513). Muchísimos autores posteriores copiaron lo que había dicho. Cuando dice que «todos tienen en la cabeza ciertos humos de hidalguía», que «no se distinguen en ningún arte mecánico o liberal», y que «la nación, en general, está opuesta

[3] MOREAU DE VILLEFRANCHE, S., [*Description de l'ambassade en Espagne en 1529*], París, Bibliothèque Nationale de France, MS. français 20639, f. 234.

[4] POPIELOVO, N. DE, en LISKE, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, Madrid, 1879, págs. 9-65; en parte en GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, Madrid, 1952, págs. 309-325.

[5] MÜNZER, en GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes..., op. cit.,* 1952, págs. 329, 342, 354, 366, 404-406.

a la industria», resulta evidente que está hablando sobre todo de Castilla, donde pasaba casi todo el tiempo que estuvo en España. En su *Relación* pasa por alto Barcelona, mientras que en el *Diario* que escribió la compara a su ciudad natal, Florencia. En general quisiera que los españoles fuesen florentinos: «si esta nación fuese industrial y mercantil, sería también rica»[6].

La pésima opinión que tenían del catolicismo español muchos de los italianos que llegaban al país figura ya en lo que dice Guicciardini: en la época de las grandes reformas de las órdenes religiosas promovidas por los Reyes Católicos, opinó que «el culto divino no florece aquí mucho»[7]. Pero para tener una visión completa de lo que pensaba Guicciardini de España, hay que consultar también su gran obra, la *Historia de Italia*. Allí están, por ejemplo, sus juicios definitivos sobre Fernando el Católico. En la *Relación* vemos el resentimiento con que habla del fin del reino de Nápoles. Podemos ver también el énfasis con que Guicciardini insiste en que el disimulo y la astucia eran propios de los españoles. Pero concede gran importancia a Fernando, a quien atribuye el mérito de que una nación que había sido «vencida por tan diversas naciones», ahora reunida, comenzaba a dominar a las demás.

Aunque Guicciardini habla de España como «reunida», sabe muy bien que consistía todavía en una serie de reinos y que la corona dependía principalmente, tanto por sus soldados como por sus rentas, de Castilla. En cambio, parece creer que, con el bautismo forzado de los moriscos, «en toda España no hay más que cristianos». Es verdad que distingue entre Castilla y la Corona de Aragón, donde todavía había muchísimos moros, pero no se da cuenta de que esta diferencia era en gran parte debida a la decisión de Fernando de seguir la política tradicional de tolerancia hacia los mudéjares[8].

Del breve relato de Guicciardini se podría hacer muchos más comentarios; se puede notar, por ejemplo, la poca importancia que concede el autor a «las islas recién descubiertas», en comparación con lo que dice de la conquista de muchos lugares de África. En su *Historia* rectificó esta omisión con un elogio de la obra de Colón[9].

Hace poco se ha publicado una nueva versión, redactada por Giovanni Corsi, su sucesor como embajador florentino, de lo que dijo Guicciardini del gobierno de Castilla[10]. Tenemos también una nueva selección de las cartas de Juan Dantisco, em-

---

[6] GUICCIARDINI, F., *Diario del Viaggio in Spagna*, ed. Paolo Guicciardini, Florencia, 1932, pág. 51, en GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes...*, *op. cit.*, 1952, págs. 612-623.

[7] GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes...*, *op. cit.*, 1952, pág. 621.

[8] GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes...*, *op. cit.*, 1952, págs. 615, 617; MEYERSON, M. D., *The Muslims of Valencia in the Age of Fernando and Isabel. Between Coexistence and Crusade*, Berkeley-Los Angeles, 1991.

[9] GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes...*, *op. cit.*, 1952, pág. 621.

[10] RUBINSTEIN, N., «An Unknown Version of Machiavelli's *Ritratto delle cose della Magna*, *Rinascimento*, 2a. serie, 38 (1998), 227-246.

bajador polaco que pasó casi ocho años entre 1519 y 1532 en la corte de Carlos V, cinco de ellos en España. Antes de venir a España era conocido como poeta. Era «uno de los más destacados diplomáticos europeos en la primera mitad del siglo XVI. Mantuvo contactos personales con la mayoría de los soberanos de la época y [también] con hombres de estado, literatos, sabios y artistas»[11]. En España Dantisco «creó a su alrededor una sociedad famosa por sus ampulosas fiestas... con borracheras al estilo humanista, entre conversaciones sobre la literatura, el arte y la política»[12]. Está en preparación una edición de todas las cartas de Dantisco (hay tal vez unas diez mil), la cual será una adición importante a las fuentes para la historia de la primera mitad del siglo XVI. Las cartas de Dantisco se encuentran entre las más divertidas de las que se conservan de este período. En su latín de humanista Dantisco denuncia los caminos, las posadas, las ciudades, la falta de leña, «que en esta mísera España es muy cara, como todas las demás cosas», las increíbles demoras de la corte española, donde «los embajadores [dice] tienen que correr, rogar, esperar... y luego vuelven sin haber sido recibido»[13]. Estos comentarios se parecen a los de sus amigos españoles, por ejemplo su futuro yerno, Diego Gracián de Alderete. Como el canciller Mercurino Gattinara y su otro amigo, Alfonso de Valdés, Dantisco era gran admirador de Erasmo, no sólo por su estilo, sino también por su crítica de la religión tradicional. Hablando con este círculo de amigos, Dantisco podía reírse de lo que llama «las supuestas revelaciones de monjes muy supersticiosos en sus prédicas y que son considerados aquí como oráculos»[14]. Como demostró Marcel Bataillon, en esta época la corte del emperador estaba llena de personas que tenían opiniones similares[15]. Dantisco describe los debates de 1528 sobre Erasmo y celebra que «ha ganado la parte más razonable». Dice que «muchos libros de Erasmo han sido traducidos y han arrancado aquí no poca superstición». Pero teme que «aquí ocurra igual que en Alemania [con Lutero] o peor». Aunque Dantisco había tenido sus problemas con la Inquisición, dice que «hay muchos malos cristianos que si lograran algo de libertad frente a los inquisidores, aquí se habrá acabado la religión»[16]. Esta opinión era compartida por muchos extranjeros, entre ellos algunos diplomáticos venecianos[17].

---

[11] AXER, J., y FONTÁN, A. (eds.), *Españoles y polacos en la Corte de Carlos V. Cartas del embajador Juan Dantisco*, Madrid, 1994, pág. 42.

[12] AXER, J., y FONTÁN, A. (eds.), *Españoles...*, *op. cit.*, 1994, pág. 46.

[13] AXER, J., y FONTÁN, A. (eds.), *Españoles...*, *op. cit.*, 1994, págs. 152, 161; véase *Acta Tomiciana*, 1852-1906, 9, págs. 133, 154.

[14] AXER, J., y FONTÁN, A. (eds.), *Españoles...*, *op. cit.*, 1994, pág. 153.

[15] BATAILLON, M., *Erasmo y España, estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. Angel Alatorre, México, 1950.

[16] AXER, J., y FONTÁN, A. (eds.), *Españoles...*, *op. cit.*, 1994, págs. 200, 212; sobre la Inquisición, *Acta Tomiciana*, 8, págs. 347, y ss., 362, y ss.

[17] ALBÈRI, E. (ed.), *Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato durante il secolo decimosesto*, 15 vols., Florencia, 1839-1863, 1 pág. 29, pero véase también 2 (1840), pág. 42.

No hay que dar un crédito incondicional a las continuas quejas de Dantisco contra lo que veía en España: formaban parte del repertorio «standard» humanista. En realidad sabemos que Dantisco no lo pasó tan mal como le convenía mantener en las cartas dirigidas a su monarca[18]. Se puede contrastar el desdén con que habla de los embajadores rusos como «bestias» con la facilidad con que él mismo pudo maniobrar, habiéndose procurado la entrada en los más altos círculos de la corte de España[19].

Otro embajador que estaba en España entre 1525 y 1529, al mismo tiempo que Dantisco, era el humanista veneciano Andrea Navagero. Además del relato autobiográfico de su embajada a Carlos V, se conservan unas cartas de Navagero o de su secretario, dirigidas a amigos italianos[20]. En estos escritos Navagero no se ocupa de la política —que reservó para su correspondencia oficial—, sino de lo que había visto. Era el prototipo de los humanistas en su tendencia a mirar a los países a través de los clásicos; así, pasando por Lérida, dice que «aquí se comprenden bien todas las cosas que dice César en sus comentarios». Las noticias que da respecto a los vascos y el vascuence son poco comunes en esta época. En cambio, aspectos de Toledo que nos encantan no le interesaban. Para él Toledo era «una ciudad desigual, monstruosa y áspera... sin más plaza que una muy pequeña»; no podía agradar a un veneciano acostumbrado a la Piazza de San Marco. Admira Sevilla, sin duda porque «se parece más que ninguna otra [ciudad] de España a las ciudades de Italia». Pero, aunque nota la gran importancia que había alcanzado la ciudad por ser el principal puerto para el tráfico con las Indias, no demuestra el mismo interés en los nuevos descubrimientos que vemos en Dantisco, cuya amistad con Hernando Cortés «le hicieron un excepcional intérprete entre América y la Europa de entonces»[21]. En Granada Navagero observó el cambio que había empezado a producirse; «la tierra era más bella que ahora cuando estaba en poder de los moros». Vio que los moriscos carecían de instrucción y que eran cristianos «medio por fuerza». La profecía de los funestos resultados que se podían esperar de la introducción de la Inquisición en Granada se cumplió muy rápidamente[22].

Cuando Navagero y sus compañeros salieron de España, su secretario Negro exclamó: «¡Gracias a Dios que hemos escapado de las manos de los judíos!»[23]. Esta exclamación ilustra el hecho de que casi cuarenta años después de 1492 muchos europeos pensaban que los descendientes de los judíos, los conversos, todavía controlaban el estado. Otra minoría no muy estimada por los extranjeros la constituían los moriscos. Los nobles flamencos que llegaban en 1517 con el futuro emperador es-

[18] AXER, J., y FONTÁN, A. (eds.), *Españoles...*, *op. cit.*, 1994, págs. 236, y ss., 109-114.

[19] *Ibídem*, págs. 201, y ss.

[20] NAVAGERO, en GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes...*, *op. cit.*, 1952, págs. 839-876.

[21] GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes...*, *op. cit.*, 1952, págs. 842, 845, y ss., 849; AXER, J., y FONTÁN, A. (eds.), *Españoles...*, *op. cit.*, 1994, págs. 51-59.

[22] NAVAGERO, en GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes...*, *op. cit.*, págs. 859, y ss.

[23] CICOGNA, E. A., *Della vita e delle opere di Andrea Navagero*, Venice, 1855, pág. 344.

taban asustados por la presencia de gente vestida «a la morisca», que según ellos daban un aspecto «oriental» a España[24].

Los dos humanistas italianos que conocían mejor la España de fines del siglo XV y principios del XVI eran Pedro Mártir de Anglería y Lucio Marineo Siculo. Ambos llegaron a España en la década de 1480 y pasaron casi todas sus vidas allí, muriendo, respectivamente, en 1526 y 1533. Los dos nos dan interpretaciones de España que en vano buscaremos en autores españoles. De las más de ochocientas cartas de Pedro Mártir tenemos una buena traducción por José López de Toro. En cambio los libros de Marineo Siculo no han sido traducidos del latín y son menos conocidos. Por esta razón hablaré principalmente de ellos[25].

Los dos italianos entraron en el servicio de los Reyes Católicos. Marineo enseñó latín en Salamanca, en la corte, y en Medina del Campo, y llegó a ser conocido como autor de muchos epitafios, entre ellos el del Príncipe Don Juan. Viajó a través de España, llegó a Nápoles en 1506 con Fernando y estuvo en Navarra en los momentos de su conquista en 1512[26].

En 1533, cuando Marineo tuvo la edad de ochenta y nueve años, salió la edición definitiva de su obra principal, el *De rebus Hispaniae memorabilibus*. En el prólogo, dedicando la obra a Carlos V y a la emperatriz Isabel, dijo que había pasado casi cincuenta años en España, y que «quise más que nada investigar y ver con mis propios ojos las cosas memorables [del país]. He visitado casi todo... He anotado no sólo los productos de la tierra española, sino la línea de sus reyes y sus hechos desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días, los hombres ilustres, los santos y mártires españoles»[27]. El prólogo concluye pidiendo a los emperadores que miren con favor al libro, porque «las letras son inmortales y preservarán para siempre la memoria del escritor y de aquellos a quienes está dedicado el libro»[28].

---

[24] VITAL, L., en GARCÍA MERCADAL, J. (ed.), *Viajes...*, *op. cit.*, 1952, pág. 688; para las reacciones similares de Felipe el Hermoso en 1501, véase LALAING, A. DE, *ibídem*, pág. 485.

[25] MÁRTIR DE ANGLERÍA, P., *Epistolario*, trad. J. López de Toro, 4 vols., Madrid, 1953-1957. (Documentos inéditos para la historia de España, IX-XII), LÓPEZ DE TORO, J., «Pedro Mártir de Anglería. Cronista íntimo del emperador», *Hispania* 18 (1958), 469-504. Quiero completar aquí lo que dije de Marineo, en HILLGARTH, J. N., *Los Reyes Católicos, 1474-1516* (*Los Reinos Hispánicos*, 3), Barcelona, 1984, pág. 306. Las cartas de Marineo, como las de Pedro Mártir, han podido ser alteradas después de haber sido escritas. Las de Marineo tienen la desventaja de no estar fechadas.

[26] LYNN, C., *A College Professor of the Renaissance. Lucio Marineo Siculo among the Spanish Humanists*, Chicago, 1937.

[27] Al fin del libro XXII de MARINEO SICULO, L., *De rebus Hispaniae memorabilibus*, Alcalá, 1533, el autor explica que la razón por la que los «Hispani viri illustres» [los recientes] no han sido incluidos era que los Reyes Católicos le habían dicho que así se evitaría la envidia de las personas omitidas. Se puede leer parte del texto original en el discurso de Marineo a Carlos V (MARINEO SICULO, L., [Discurso a Carlos V]. En *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 6, Madrid, 1821, págs. 609-613.). Gran parte de MARINEO SICULO, L., *De laudibus Hispaniae*, Burgos, ca. 1497 (ff. XLI-LVI) se omite en 1533.

[28] MARINEO SICULO, L., *De rebus...*, *op. cit.*, 1533, f. II. En una carta a Baldassare Castiglione (f. III) dice que había recogido todo lo escrito sobre España por los autores clásicos griegos y latinos.

Si comparamos el *De laudibus Hispaniae* de Marineo, de 1497, con su *De rebus Hispaniae* de 1533, se puede ver su manera de revisar su obra anterior. En 1497 habló extensamente de la (entonces reciente) conquista de Granada y recordó las fiestas celebradas en Salamanca, no sólo por cristianos, sino también por judíos. Estas descripciones y también la mención de Barcelona, «antes la más rica de todas las ciudades y todavía la más hermosa», eran o abreviadas o omitidas en 1533[29]. En cambio en 1533 hay muchos más detalles sobre santuarios. Habla de Santiago de Compostela, Guadalupe, Oviedo, Zaragoza, Montserrat, Daroca, Jaén, Burgos —con su crucifijo hecho por Nicodemo— y trece cartujas salen en la nueva edición[30]. Marineo atribuye la piedad de los españoles al ejemplo de los Reyes Católicos, quienes habían revivido el conocimiento de Dios. Está, dice Marineo, es la razón por la que prefiere vivir en España más que en otro país. Entre los títulos de gloria de los Reyes figuran la persecución de los herejes, de los «impíos judíos» y de los «pérfidos mauros». Es la misma lista que aparece en la tumba de Granada[31]. Sorprende ver —en notable contraste con los escritos de Pedro Mártir— la falta de mención de las Indias[32].

Cuando Marineo vino por primera vez a España pensaba que «a los españoles, con muy pocas excepciones, no les interesan las musas. Lo que les interesa es dinero, no letras»[33]. Aunque más tarde admitió que «en nuestro tiempo» se había mejorado mucho el nivel de la enseñanza, continuaba pensando que los italianos eran muy superiores como latinistas «a todos los modernos y a la mayoría de los antiguos»[34]. En su elogio de Nebrija dice que «al observar los grandes defectos del latín en España, se fue a Italia, donde estudió la poesía y la oratoria». Al volver Nebrija a Salamanca, encontró, según Marineo, que era tan difícil enseñar latín a los españoles como convertir a los «malísimos judíos»[35].

La correspondencia de Marineo —como la de Pedro Mártir— muestra que sus relaciones con Italia continuaban siendo íntimas. Entre sus correspondientes, apar-

[29] MARINEO SICULO, L., *De laudibus...*, *op. cit.*, 1497, f. XVI.

[30] MARINEO SICULO, L., *De rebus...*, *op. cit.*, 1533, libro V. También añade (f. XXI) una lista de palabras vascuences y elogia el coraje de los soldados españoles «de nuestra edad» en las guerras de Granada y de Italia.

[31] MARINEO SICULO, L., *De rebus...*, *op. cit.*, 1533, libro II, f. XXII; 1497, f. XXXVIII. (Marineo menciona también la paz interna de España.) Sobre la Inquisición véase 1533, libro XIX, ff. CVIII-CX. Sobre la tumba de Granada, CASTRO, A., *La realidad histórica de España*, 4.ª ed., México, 1971, pág. 247.

[32] En 1504-1563 se publicaron 19 ediciones del *De orbe novo* de MÁRTIR DE ANGLERÍA, en latín y siete más en idiomas vernáculas.

[33] CICOGNA, E. A., *Della vita e delle opere di Andrea Navagero*, Venice, 1855, pág. 344. MARINEO SICULO, L., *Epistolarum familiarium libri XVII*, Valladolid, 1514, f. 65. Esta apreciación era modificada por lo que dijo (1497, f. LXVI) de los autores vernáculos; Juan de Mena era «tan célebre en versos hispanos como Virgilio en latín».

[34] MARINEO SICULO, L., *Epistolarum...*, *op. cit.*, 1514, X, 20, f. 86 (escrito en 1503). En otra obra, de 1509, dijo (f. xli) que cuando Alfonso V de Aragón se dedicó a las letras lo hizo con la ayuda de Lorenzo Valla y «todos los poetas y oradores de Italia y Sicilia».

[35] MARINEO SICULO, L., *De laudibus...*, *op. cit.*, 1497, ff. LXX-LXXI. Véase LYNN, C., *A college Professor of...*, *op. cit.*, pág. 97.

te de una serie de sicilianos, vemos a Baldassare Castiglione, Guicciardini, y varios venecianos enviados a España como embajadores. En un discurso a los Reyes Católicos criticó duramente el clero siciliano por su absentismo[36]. Sus correspondientes españoles incluían Alfonso de Aragón, hijo ilegítimo de Fernando, arzobispo de Zaragoza y patrón de lulistas, los Pimentels y Manriques, el cardenal Cisneros y el duque de Alba. Fernán Núñez de Guzmán le impresionó porque en sus viajes había llegado no sólo a Italia, sino también a Grecia y Asiria[37].

En su discurso a Carlos V, Marineo nos da una visión más positiva de la erudición española de su tiempo. Comienza por la insistencia de la Reina Isabel en la importancia de los estudios para los miembros de la Casa Real, citando a los italianos Antonio y Alejandro Geraldini y a Giovanni Paulo Oliver de Perugia. Entre los españoles cita al poeta Alvar Gómez de Ciudad Real, a Luis Stúñiga —que compara incluso con Pico della Mirandola— a Luis Vives, a Francisco y Juan Vergara —ambos perseguidos después por la Inquisición—; a otras personas que había conocido en Zaragoza, Alcalá, Toledo o Burgos (entre ellos el entonces joven Juan Boscán), y al cántabro Martín Ibarra, que estaba enseñando latín en Barcelona. Para secretario de letras latinas recomienda a Jaime Gracián. Cita a los hijos de varios nobles que había encontrado recientemente, y a los conversos Pablo y Alfonso Zamora, hebraístas que trabajaron en la edición de la Biblia Políglota de Cisneros[38].

En 1516, en el *Orlando furioso*, Ariosto había visto en el joven Príncipe Carlos un nuevo Carlomagno, destinado a reinar sobre las tierras recientemente descubiertas y de volver la justicia al mundo. Poco después el humanista Girolamo Aleandro —enviado a España como nuncio papal— vio al emperador como «más dotado que cualquier rey del último milenario». Estas esperanzas reaparecen en el canciller Mercurino Gattinara (de Piamonte), quien identificó en Carlos al emperador ideal y universal de Dante[39]. Aunque formado como jurista, Gattinara no vio ninguna separación entre la jurisprudencia y las humanidades. Subordinó todo a la religión. Leía los escritos de Joaquín de Fiore y era gran admirador de las ideas de Erasmo sobre la reforma de la iglesia; por eso favorecía la convocación de un concilio. El papel del emperador, creía, era «ordenado por Dios... bajo la sombra del imperio se adquirirían otros reinos y finalmente la monarquía del mundo»[40].

---

[36] MARINEO SICULO, L., *Epistolarum...*, *op. cit.*, 1514; para Castiglione, 1533, ff. III-IV.

[37] MARINEO SICULO, L., *Epistolarum...*, *op. cit.*, 1514; para Alfonso de Aragón, I, 11 (f. 9); para Nuñez de Guzmán, XV, 1 (f. 107).

[38] MARINEO SICULO, L., [Discurso a Carlos V]. En *Memorias...*, *op. cit.*, 1821, págs. 609-613.

[39] YATES, F. A., *Astraea, The Imperial Theme in the Sixteenth Century*, Londres, 1975, págs. 21-26; BRANDI, K., *The Emperor Charles V. The Growth and Destiny of a Man and of a World-Empire*, trad. C. V. Wedgewood, Londres, 1939, págs. 90, y ss., 112, 269; véase PAQUIER, J., *L'Humanisme et la Réforme, Jérôme Aléandre de sa naissance à la fin de son séjour à Brindes (1480-1529)*, París, 1900.

[40] CAPELLINO, M., «Mercurio Arborio di Gattinara tra il gioachimismo ed erasmismo». En *Mercurio Arborio di Gattinara, Gran Cancelliere di Carlo V, 450 anniversario della morte 1530-1580*, Vercelli, 1982, págs. 25-43, v. 41, CLARETTA, G., «Notizie per servire alla vita del Gran Cancelliere di Carlo V,

Entre los italianos que veían a Carlos V como el único príncipe que podía llevar adelante los planes de reforma hay que citar el agustino Gil de Viterbo, cardenal en 1517, importante administrador y escritor, caracterizado por Serrano como «hombre de brillantes cualidades, fogoso e intrépido, humanista distinguido, arrebataba por su elocuencia ciceroniana, unida a un celo apostólico poco común entonces». Enviado en 1518 a España como nuncio, Gil era entusiasta partidario de la cruzada contra los turcos. España disponía de las riquezas del Nuevo Mundo y había conquistado los principales puertos del Norte de África. Con una alianza entre el nuevo emperador Carlos y el papado sería posible, según Gil, vencer el Islam, reformar la iglesia, y convertir los «pueblos nuevos» aparecidos ahora a los ojos de los europeos[41]. Era a Carlos V, «maxime princeps missus a coelo», como le llama, que dedicó Gil su *Szechina*, un intento de reconciliar las ideas cristianas con el platonismo. Como Gattinara y Alfonso de Valdés, Gil no vio en el Saco de Roma un desastre, sino parte del plan divino. Para él el emperador era el «nuevo Ciro», destinado a purgar Roma de sus pecados, como Ciro había hecho con Jerusalén[42].

Si queremos entender las ideas del círculo de humanistas alrededor del emperador en la década de 1520, creo que conviene no separar demasiado estrictamente las ideas políticas de las religiosas. Gattinara, hombre práctico y gran administrador, estaba también muy interesado en la conversión del Nuevo Mundo. Era responsable del proyecto de enviar religiosos allí para proteger a los indios de los colonos. Cuando, en las Cortes de Valladolid de 1523, cita la divisa «Plus ultra», la enlaza con la evangelización[43]. En esto siguió la pista de su amigo, el inventor de la divisa, Luigi Marliani de Milán, médico del Príncipe Carlos y después obispo de Tuy. Marliani

Mercurino di Gattinara», *Memorie della Reale Accademia delle Scienze di Torino*, serie 2, 47 (1897), 67-147, CLARETTA, G., «Notice por servir à la vie de Mercurino de Gattinara, Grand Chancellier de Charles-Quint d'après des documents originaux», *Mémoires et documents de la Société Savoisienne d'histoire et d'archéologie*, 37 (Chambéry, 1898), 245-344, BORNATE, C. (ed.), *Historia vite et gestorum per dominum magnum cancellarium*. En *Miscellanea di storia italiana*, 3.ª serie, 17, Torino, 1915, págs. 233-568, 272, y ss.; HEADLEY, J. M., «Gattinara, Erasmus and the Imperial Configurations of Humanism», *Archiv für Reformationsgeschichte* 71 (1980), 64-98; JEDIN, H., *A History of the Council of Trent*, trad. Ernest Graf, 1, Londres, 1949, págs. 227, y ss.

[41] SERRANO, L., «Primeras negociaciones de Carlos V, Rey de España, con la Santa Sede (1516-1518)», *Escuela española de arqueología e historia en Roma, Cuadernos de trabajos* 2 (1914), 21-96; O'-MALLEY, J. W., *Giles of Viterbo on Church and Reform, A Study in Renaissance Thought*, Leiden, 1968.

[42] VITERBO, E. DE, *Szechina e Libellus de litteris hebraicis*, ed, François Secret, 2 vols., Roma, 1959, 1, págs. 69, 116, 133, y ss., 169, 233; 2, pág. 144.

[43] CZERNIN, U., *Gattinara und die Italienpolitik Karls V. Grundlagen, Entwickling und Scheitern eines politischen Programmes*, Frankfurt am Main, 1993; HEADLEY, J. M., «Gattinara...», *op. cit.*, 1980, pág. 71; MENÉNDEZ PIDAL, R., «Introducción», *Historia de España*, 18, Madrid, 1966, págs. XXXVIII (no veo la contradicción que supone Menéndez Pidal entre una monarquía universal y un imperio cristiano); LUIGI AVONTO, L., «Documenti sulle Indie Nuove». En *Mercurio Arborio di Gattinara, Gran Cancelliere di Carlo V 450 anniversario della morte 1530-1580*, Vercelli, 1982, págs. 219-276. En 1520 (Bornate, págs. 414-422), Gattinara insistió en la necesidad de respetar las leyes y costumbres de cada reino hispánico.

había estado en contacto desde 1507 con su pariente Pedro Mártir y sin duda debía a él su interés por las Indias. En un discurso de 1516 en Brujas al capítulo de la Orden del Toisón de Oro, Marliani desarrolló por primera vez la imagen de Carlos V como «nuevo Hércules o nuevo Atlas» que sostendrá los cargos del oriente como del occidente[44]. Marliani era uno de los muchos humanistas europeos enlazados con España. Podremos citar otros, por ejemplo el amigo de Gattinara, de Dantisco y de Alfonso de Valdés, Cornelio de Schepper de Flandes, o el húngaro Maximiliano Transsylvano, poeta latino, autor de la primera relación de la expedición de Magallanes y Eleano, y correspondiente de Erasmo[45]. Estos humanistas constituían eslabones vitales entre el humanismo extranjero y España a principios del reinado de Carlos V.

[44] BATAILLON, M., «Plus Oultre: La cour découvre le nouveau monde». En Jean Jacquot (ed.), *Fêtes et cérémonies au temps de Charles Quint*, París, 1960, págs. 13-27; pero véase ROSENTHAL, E. J., «The Invention of the Columnar Device of Emperor Charles V at the Court of Burgundy in Flanders in 1516», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 36 (1973), 198-230; HEADLEY, J. M., «The Habsburg World Empire and the Revival of Ghibellinism», *Medieval and Renaissance Studies* 7 (1978), 45-81; sobre Marliani véase MÁRTIR DE ANGLERÍA, P., *Epistolario...*, *op. cit.*, 1953-1957, 4, págs. 34, 88, 161.

[45] VOCHT, H. DE, *John Dantiscus and his Netherlandish Friends as revealed by their correspondence 1522-1546*, Lovaina, 1961; ROERSCH, A., *L'Humanisme Belge à l'époque de la Renaissance, Études et Portraits (Deuxième série)*, Lovaina, 1933.